

5. Octubre de 2019: medios alternativos, relatos y visualidades de la resistencia

José Laso Rivadeneira, Ela Zambrano Díaz,
Diego Ponce Ayala y Karina Vaca Villacís

INTRODUCCIÓN

Las protestas y movilizaciones de octubre de 2019 evidenciaron profundas grietas en la sociedad ecuatoriana. El racismo, la pobreza o la violencia machista quedaron expuestos como problemas estructurales y a la vez como la fuente del malestar social. Al cubrir las protestas, los medios de comunicación alternativa, popular y comunitaria también se encargaron de ampliar la mirada de las audiencias hacia esos problemas y a las responsabilidades coyunturales e históricas para sostener esas situaciones de inequidad.

Este artículo repasa el accionar de los medios alternativos y el papel de las imágenes en las movilizaciones populares de octubre de 2019. Luego se presentan dos enfoques distintos y a ratos convergentes sobre la protesta social por parte de una comunicadora indígena, Patricia Yallico, y de un excomunicador de los medios públicos, Fabricio Cevallos. El artículo finaliza con una apreciación de la simbólica generada en los días convulsos de la movilización popular.

LA DISPUTA DEL RELATO DE LA REALIDAD Y LA RUPTURA DEL CERCO MEDIÁTICO

En el contexto de las movilizaciones de octubre de 2019, es importante distinguir entre la labor de los medios de comunicación alternativos y la difusión de datos e información por parte de la ciudadanía. Los medios de comunicación alternativos, al igual que el periodismo comunitario, se corresponden a una acción comunicativa colectiva enfocada en desempeñar labores de comunicación bajo procesos de análisis y contraste de la información. Su noción de objetividad no está presionada por grandes capitales. Su pauta informativa está situada en el mismo contexto de la información, y su principal encuadre es el desarrollo social y comunitario (Hernández y Chaguaceda 2013). Por su parte, la acción ciudadana de

difusión de información se caracteriza por no estar contrastada ni analizada bajo criterios de objetividad, debido a la premura de la situación y al pánico generado propio de la crudeza del conflicto, contribuyendo así al fortalecimiento del ruido comunicacional que estuvo muy presente durante los doce días de protesta social, alimentando la narrativa de las *fake news* promovida desde el Gobierno de Lenín Moreno (Romo y Ribadeneira 2020, 114).

La acción comunicativa de los medios alternativos puso como elemento central la narrativa de la ciudadanía movilizada, por encima del discurso oficial de la clase política. Estos medios buscaron romper la imposición del cerco mediático, que fue uno de los mecanismos gubernamentales que vulneraron el estado de derecho en varias dimensiones. Esto fue fundamental para hacer un contrapeso a los medios hegemónicos que brindaron espacio únicamente a actores selectos; y que en más de una ocasión difundieron información fuera de contexto, contribuyendo así al pánico generalizado en la población (Iza, Tapia y Madrid 2020, 79-81).

El origen de los medios de comunicación alternativos explica su accionar al no censurar ninguna postura frente al conflicto. Por ejemplo, varios de los medios que operaron en el centro de Quito durante los días de mayor conflicto eran justamente medios de las comunidades campesinas o de sectores estudiantiles y profesionales de la clase media y popular capitalina; es decir, de sectores afectados directamente por las medidas económicas que contemplaba el Decreto 883 expedido por el Gobierno de Lenín Moreno (CONFENAIE 2020).

Los sectores de la población movilizados fueron los protagonistas del relato de la prensa alternativa, que dio cobertura mayoritariamente a los sucesos que se daban en las inmediaciones de la Asamblea Nacional, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Universidad Central, la Universidad Politécnica Salesiana y la Universidad Católica, que fueron el epicentro del estallido social en la capital ecuatoriana (Iza, Tapia y Madrid 2020). Así, esos medios relataron profusamente los enfrentamientos entre manifestantes atrincherados en barricadas de cartón y lata contra gran parte de la fuerza pública desplegada estratégicamente y muy bien equipada; o los casos de civiles heridos por proyectiles de la Policía Nacional y el Ejército (CONFENAIE 2020).

Los medios de comunicación alternativos —a diferencia de los medios hegemónicos— se enfrentaron permanentemente a las represalias y persecuciones por parte de la Policía Nacional y el Ejército ecuatoriano en todo el país en el contexto del paro nacional, como, por ejemplo, la detención arbitraria de los miembros del medio *Lanceros Digitales* mientras realizaban una cobertura en la provincia de Pastaza durante los primeros días del paro nacional (CONFENAIE 2020). Sin contar con los al menos 16 casos de comunicadores agredidos durante los primeros días del paro nacional, según un informe emitido por Fundamedios (CONFENAIE 2020). Al igual que a los activistas y dirigentes movilizados en favor del paro, los comunicadores independientes también fueron perseguidos bajo la etiqueta de “te-

roristas”, “golpistas” o “agentes correístas”; en muchas ocasiones, en el momento de su aprehensión no fueron tratados bajo el debido proceso contemplado en la Constitución ecuatoriana (AODH 2019).

Por su parte, los portavoces del gobierno fueron algunos ministros, que no dejaron de acusar a los medios alternativos de ser “importantes en las noticias falsas” (CONFENAIE 2020). Al fustigar, deslegitimar y cercar a los medios alternativos, dichos funcionarios redujeron las posibilidades de un periodismo objetivo, realmente democrático en un momento coyuntural especialmente sensible dentro de la historia de la democracia ecuatoriana, donde la expresión de la lucha de clases rebasó los límites del mismo Estado y su institucionalidad, sacando a la luz varias grietas presentes pero no percibidas previamente en el tejido social ecuatoriano (Iza, Tapia y Madrid 2020).

La evidente contraposición de los medios de comunicación hegemónicos frente a los medios alternativos tuvo como consecuencia una sensación de vacío en la credibilidad del ejercicio periodístico. Desde los sucesos de octubre de 2019, esos medios han quedado etiquetados como “prensa corrupta” en los ojos de la opinión pública de las clases trabajadoras y de la memoria histórica ecuatoriana contemporánea; mientras que los medios alternativos, debido a sus limitaciones materiales, no han alcanzado a posicionarse del todo como primeras fuentes de información en el *habitus* ciudadano general.

LOS RELATOS AUDIOVISUALES: LENGUAJES PARA DISPUTAR Y NARRAR LA RESISTENCIA SOCIAL

Una amplia variedad de medios alternativos digitales y comunitarios no solo cubrió el paro de octubre, sino que produjo una narrativa y unas representaciones tan significativas que lograron romper el cerco mediático que impuso el Gobierno de Lenín Moreno y los medios de comunicación hegemónicos. Si, entre otros fines, el objetivo de ese cerco era ocultar la violencia de las fuerzas de seguridad durante las manifestaciones, los medios alternativos lograron romperlo, y además colocar en circulación una simbólica tan nutrida como diversa, que conectaba la coyuntura del paro con la línea de tiempo de los levantamientos populares e indígenas en el pasado.

Ahora bien, los distintos acervos culturales y políticos de los pueblos son valorados de diversas maneras dependiendo de los enfoques desde donde se construyen los relatos históricos. En ese sentido, en este apartado nos acercaremos a aquellos relatos visuales que configuraron las visualidades que los medios alternativos y comunitarios pusieron a circular, y que disputaron el sentido político de la protesta con los medios de comunicación hegemónicos.

La fotografía como dispositivo para la memoria visual

Octubre de 2019 actualizó una serie de debates sobre la fotografía que nos conducen a una revisión de lo que pensábamos de ella antes de su transformación digital. El amplio archivo de imágenes sobre los acontecimientos de octubre de 2019, su digitalización en conjunción con la facilidad de producirlas y difundirlas en la red, ratifican el uso social de la imagen como central en los procesos de simbolización. Para indagar en dichos usos se han empleado ciertas entradas categoriales: representación, realismo, testimonialidad, indicialidad, memoria, construcción, manipulación, ideología, inmediatez, labilidad, olvido.

De hecho, una primera aproximación a la fotografía de octubre de 2019 y a sus usos sociales confirma la multiplicidad de dichos usos, así como de actores y de lugares de enunciación. Si una de las funciones de las imágenes, escribía Marc Augé (2012), es “crear comunidad”, los hechos de octubre de 2019 nos conducen a preguntarnos sobre el papel de las imágenes en lo que Castells (2012) llamó “Redes de indignación y esperanza”.

Esta primera valoración de la fotografía y su uso social en los acontecimientos de octubre de 2019 nos permite calificar a la fotografía, así como a fotógrafos y fotografías, como militantes, en tanto su circulación se produjo dentro del campo de lo político en lo que podemos denominar *grosso modo* como “lo alternativo”. En octubre de 2019 hubo, por supuesto, un uso desde el poder del Estado, con frecuencia un uso policial de la fotografía; y también la fotografía se inscribió en los medios de comunicación masiva y en sus narrativas, y en el campo de la ideología y del poder. Y adicionalmente, un gran número de realizadores visuales y fotógrafos se activó para, de manera individual o vinculados a organizaciones o medios de comunicación alternativa y comunitaria, generar otro relato, dialogar con la visualidad de la insurgencia y así alimentar unas narrativas y una ética de la solidaridad que se contraponga a la articulación hegemónica del momento.

De hecho, el análisis de las fotografías y de las visualidades desde la memoria de los lugares históricos donde se realizaron y circularon las imágenes permitió registrar una altísima disputa de sentido que dio forma a los imaginarios y representaciones que nutrieron el ambiente comunicacional de octubre de 2019.

Fotografía, visualidad y narrativas de la insurgencia

Planteadas así la fotografía, nos permite incorporar su dinámica significativa en la visualidad a la que se corresponde, y en un régimen de representación alternativo, que embiste históricamente al régimen moderno/colonial prevaleciente.

De hecho, los primeros registros visuales de las movilizaciones indígenas son las producciones que muestran los testimonios de figuras importantes en pe-